

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

¿Qué cantan los trovadores de ahora?

La figura del cantautor: el caso de
Pablo Alborán

Autora: M^a Teresa Díez Francisco
Tutor: Dr. Luis Miguel García Jambrina

Salamanca. Curso 2015-2016

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

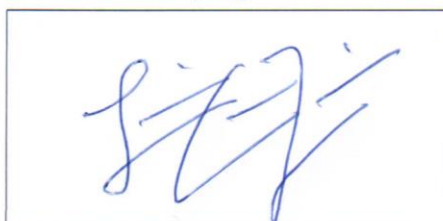
Trabajo de Fin de Grado

¿Qué cantan los trovadores de ahora?

La figura del cantautor: el caso de
Pablo Alborán

Autora: M^a Teresa Díez Francisco
Tutor: Dr. Luis Miguel García Jambrina

Vº Bº



Salamanca. Curso 2015-2016

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. BIOGRAFÍA: ¿QUIÉN ES PABLO ALBORÁN?.....	2
3. TEMAS: ¿SOLAMENTE EL AMOR?.....	3
a. Miedo.....	5
b. Desencuentro	8
c. Petición de perdón: “Perdóname”	9
d. Añoranza: “Te he echado de menos”	10
e. <i>Carpe diem</i> : “Vívela”	11
f. Un <i>locus amoenus</i> particular: “La escalera”	12
g. Preguntas: “Dónde está el amor” y “Quién”	14
h. La moneda con dos caras: “Por fin” y “Recuérdame”	16
i. Agradecimiento: “Gracias”, “Tanto”	17
-“Gracias”	17
-“Tanto”	18
4. SOLAMENTE TÚ.....	20
5. PABLO ALBORÁN Y LOS TROVADORES MEDIEVALES	21
6. CONCLUSIONES.....	23
7. BIBLIOGRAFÍA.....	25
APÉNDICE.....	26

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo, pretendo demostrar que Pablo Alborán es un trovador moderno.

Dice el Diccionario de la Real Academia Española que un trovador es aquel “*que trova*”. Centrando más el tema, precisa el DRAE, que “*un trovador es un poeta de la Edad Media que trovaba en lengua de oc*”. Pero, ¿en qué consistía realmente el ejercicio de trovar? *Trovar* consiste en “*hacer trovas*”. Se entiende por *trova* una “*canción amorosa compuesta o cantada por los trovadores*”.

Ateniéndome a estas nociones, no parece muy desencaminado calificar a Pablo Alborán como “trovador”. No se trata de un poeta de la Edad Media, sino de un joven de los tiempos más actuales. Tampoco utiliza la lengua de oc, por supuesto, sino el castellano, aunque también ha realizado incursiones en otros idiomas, como el francés y el inglés. Lo que sí queda claro es que Alborán “*trova*”, porque compone y canta canciones donde el tema principal no es otro que el amoroso en sus diferentes variantes, aunque no sea exclusivo.

Evidentemente, en el medievo no existía internet. Fue este precisamente el medio en el que se inició la difusión del trabajo de este autor. Si bien originalmente el público de los trovadores medievales era en su mayor parte cortesano (los propios trovadores eran, en su mayoría, de origen noble), hay que señalar, sin ningún género de dudas, que, casi desde un primer momento, el público de Alborán ha sido muy amplio. En ello, como decía antes, han tenido mucho que ver los medios de difusión actuales, en concreto internet.

En otro tipo de trabajo, mencionaría algunos nombres y apellidos de los trovadores medievales y de épocas más recientes en nuestro idioma, como Joan Manuel Serrat o Joaquín Sabina. Pero no es mi intención la de hacer una historia exhaustiva de los trovadores desde la Edad Media hasta nuestros días, ya que la extensión de este trabajo no es demasiado amplia y requiere de una mayor focalización y concreción. En estas páginas, vamos a centrarnos en la figura de Pablo Alborán, gran “revelación” de los últimos años y gran fenómeno de masas en poco tiempo.

Para realizar este trabajo, me he tenido que basar en mis propios conocimientos, ya que sobre Pablo Alborán, que yo sepa, aún no hay bibliografía específica en el campo filológico.

En el apéndice, incluyo las letras de las canciones con las que trabajo.

2. BIOGRAFÍA: ¿QUIÉN ES PABLO ALBORÁN?

Su nombre completo es Pablo Moreno de Alborán Ferrándiz. Nació en Málaga el 31 de mayo de 1989. Su nombre artístico es Pablo Alborán. Su profesión, la de cantautor (además de músico e instrumentista).

En 2011, fue candidato a los Grammy latinos. Tres candidaturas. Tendría más tarde una cuarta. En su carrera discográfica, figuran tres álbumes de estudio, dos álbumes en vivo, algunos sencillos, videos y colaboraciones musicales. Varias compañías se han encargado de sus discos. Su primer sencillo oficial fue “Solamente tú”, de febrero de 2011, canción incluida en su también primer álbum, *Pablo Alborán*. Se puso en primer lugar en las listas de ventas casi nada más salir al mercado.

Su primer concierto grabado en directo apareció publicado algunos meses después: *En acústico*. Fue número 1 en España y en Portugal. Dos sencillos habría que destacar: “Solamente tú” y “Perdóname” (junto a Carminho, cantante portuguesa). La compañía Parlophone anunció en su día que Pablo Alborán vendió, en el mundo, más de un millón de copias de los que fueron sus tres discos primeros. Durante bastantes semanas estuvo en el número 1 en Portugal, y durante casi el doble lo estuvo en España. Ganó también, junto al compositor Lucas Vidal, un premio Goya en 2016 por “Palmeras en la nieve”, banda sonora de la película homónima.

Su padre es malagueño y su madre, francesa. Desde muy pequeño, recibió formación musical bastante amplia, así como clases de canto. Compone sus primeras canciones con doce años (“Desencuentro”, incluida en su primer álbum). Se le conoció en España porque subió a internet algunos videos en los que aparecía cantando. “Solamente tú” le hizo famoso en YouTube. Entre sus mejores apoyos, Diana Navarro y Sergio Dalma. Las redes sociales, internet, el boca a boca, y la difusión por parte de los oyentes han sido su mejor manera de promocionarse.

Su primera gira con todos los músicos al completo empezó en 2011 en Madrid. Ese año publicó *En acústico*, su segundo álbum, donde aparecía “Perdóname”, que cantaba con Carminho. A finales de ese año, ganó el premio de 40 Principales como Artista Revelación. Le acompañaron el éxito de ventas y también los premios. Las giras continuaron hasta la actualidad, tanto en España como en América.

En 2012, colaboró con Miguel Bosé y con María Dolores Pradera y publicó su álbum *Tanto*, que fue número 1 nada más salir a la venta, mientras que los otros dos discos se situaron en los puestos 2 y 3. La gira con el nombre del nuevo álbum

comenzó en Almería en 2013. Recorrió España, Portugal y América. En ese mismo año colabora con el dúo mexicano Jesse & Joy y recibe el Premio Cadena Dial 2012, apareció en la serie *Aída*, y tuvo un programa especial en Televisión Española en Nochebuena.

Terral, cuarto álbum de Pablo Alborán (tercero de estudio), da título a la Gira *Tour Terral*, iniciada en 2015. Recorrió bastantes países y agotó entradas en multitud de ellos. El álbum *Tour Terral. Tres noches en las Ventas*, grabado en vivo con material de esos conciertos fue lanzado después de la gira.

Recientemente, Pablo Alborán ha puesto banda sonora a la telenovela *Tres Veces Ana* con un tema compuesto exclusivamente para dicha ficción: “Se puede amar”, que vio la luz el pasado mes de abril.

3. TEMAS: ¿SOLAMENTE EL AMOR?

Si me preguntan de qué habla Pablo en sus canciones, la primera respuesta que me viene a la mente es ese sentimiento tan difícil de definir: EL AMOR.

Pero, ¿qué es el amor para Pablo Alborán? Pues él mismo nos lo dice:

“Ahora más que nunca hace falta amor, y el amor también es empatía, es ponerse en la piel de la otra persona, es el entendimiento, es ser generoso, ser humilde... El amor son muchas cosas, mucho más que ese término rosita, por llamarlo de alguna manera”

Y también:

“La prensa me preguntó si abuso de la temática del amor en mis canciones. Creo que ni siquiera hay suficientes canciones de amor, hay que hacer más porque las necesitamos. El amor y el romanticismo están súper castigados porque se confunden los términos. No es lo mismo hablar de amor que del cielo, las estrellas o las rosas”

Una declaración más sobre el tema:

“Me enamoré dos veces y me dio para dos discos... voy a tener que elegir entre un amor para toda la vida o una carrera musical. Totalmente. Voy a tener que elegir. Yo creo que la persona adecuada es la que no me haga decidir si una cosa o la otra, pero es que decido yo, me olvido de mí mismo cuando me enamoro y eso tampoco es bueno. Supongo que llegará un momento en el que pueda tener una vida, y tomarme con más calma esta profesión. He tenido bajonazos por amor”

En principio, aprecio bastantes dosis de madurez en estos fragmentos que he escogido de entre tantas declaraciones difundidas a través de internet. En principio, porque Pablo Alborán no vive en mundos mágicos en los que todo es maravilloso, perfecto y lleno de pura felicidad. Habla de empatía, cualidad que considero muy importante en cualquier faceta de la vida. Ponerte en la piel del otro evita muchos problemas y abre caminos para la comprensión y el entendimiento, otro término que él también utiliza. Ya es difícil que haya dos personas que estén de acuerdo en todo y que siempre piensen igual. Y es que cada persona es un mundo y cada uno tiene derecho a ser quien es y a su libertad.

Por todo eso es por lo que Pablo Alborán habla de generosidad, de olvidarse de uno mismo y de pensar en el otro. También insiste en el amor como algo complejo: “*muchas cosas*”, y no un “*término rosita*”. Es curioso que vuelva a utilizar casi el mismo término (“*las rosas*”) en el segundo fragmento que presento, como una especie de leit-motiv, para señalar que el amor es una cosa muy diferente del romanticismo. Pero no del romanticismo como corriente cultural, literaria, artística, sino del romanticismo en su vertiente popular y cursi, esto es, en su acepción más común.

La verdad es que me gusta este enfoque, porque demuestra “tener los pies en el suelo” e intenta asimilar lo que es en realidad el amor, algo nada fácil, como puede verse en su testimonio anterior. Al escuchar los términos “*canción de amor*”, es inevitable (o casi) que se nos venga automáticamente a la cabeza ese romanticismo en su versión cursi que tanto interés tiene Pablo Alborán en diferenciar del verdadero amor, suponiendo que alguien sepa exactamente lo que es; yo, en concreto, pienso que en la vida diaria procedemos por vagas aproximaciones a este concepto.

Nuestro cantante afirma sin tapujos que “*hay que hacer más*” canciones de amor, “*porque las necesitamos*”. Él siempre se ha visto a sí mismo como una persona comprometida y procura decir lo que piensa “*sin temor a la mentira*”. Sorprendente esta respuesta y esta claridad de ideas y esta fuerza y presencia de ánimo para defender sus ideas. Habla de la necesidad de esas canciones. Por lo tanto, él tiene ese tema como principal porque piensa que todos lo necesitamos, él incluido.

Y tal vez no le falte razón, siempre entendido el amor como generosidad, humildad, empatía y no como cursilería romántica idealizada. Alborán emplea la expresión “*súper castigados*” cuando habla de los sentimientos populares en relación con el amor y el romanticismo. El empleo de “*súper*” como partícula o como adverbio de intensidad nos permite adivinar a un joven de su tiempo, a un cantautor que quizás deba dejar de presentar

de esa manera esos dos elementos, dado que, desde que él apareció en escena y se hizo conocido del gran público, no creo que podamos decir que la gente *castiga* tanto el amor (ni siquiera el romanticismo), a tenor de lo que se ve, sin ir más lejos, en sus conciertos.

Por último (en lo referente a esta sección de mi trabajo), quiero comentar algo del tercer testimonio que he elegido. La verdad es que me ha llamado la atención la frase con la que empieza: “*Me enamoré dos veces y me dio para dos discos...*” Pienso que puede entenderse principalmente en dos sentidos: en el material y en el espiritual. Está muy claro que Pablo Alborán se dedica a la música en el plano profesional. Es decir: vive de ello. Su experiencia amorosa personal le ha dado material para componer esos dos discos que menciona. Con todo lo que ello significa en cuanto a recursos económicos. Esto, para sintetizar lo referente al plano material. Cuando hablo de plano espiritual, me refiero más bien a lo personal, en el sentido de que Pablo Alborán ha querido desvelar su alma y su corazón a su público, bastante numeroso, todo hay que decirlo. Eso, en principio, supone unas ganas de vaciar su corazón, y la valentía de ponerlo en práctica.

Cuando se plantea la disyuntiva de tener que elegir entre el amor y la profesión, Alborán se da cuenta de lo que ello implica y analiza las consecuencias. Como principal característica presenta el olvido de sí mismo cuando se enamora, aunque matiza que “eso no es bueno”. ¿Entra esto en contradicción con lo que afirmaba anteriormente relacionado con la generosidad, la empatía o la humildad? ¿O simplemente es que no hay que llegar a grados extremos de idealización y que el amor “bien entendido empieza por uno mismo”? Por mi parte, veo en esas palabras a la persona, no al héroe. Y quizás esto sea lo más interesante.

a. Miedo

Siempre en relación con el tema básico del amor, he pensado en presentar varios “*subtemas*” que, a mi modo de ver y entender, aparecen en las canciones de Alborán. Evidentemente, no pretendo agotar el asunto, solo abrir caminos.

Si hay una canción emblemática que exprese lo que significa el miedo en una relación amorosa para Pablo Alborán, esa es, precisamente, la que lleva por título “Miedo”.

Creo que no puede existir algo más humano que experimentar el miedo. Se puede manifestar por tan diversos motivos... Pero, en definitiva, es algo irracional, y no lo podemos controlar.

Me parece oportuno ver cómo define el DRAE la palabra 'miedo':

Del lat. *metus* 'temor'.

1. m. Angustia por un riesgo o daño real o imaginario.

2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea.

De entrada, viendo las dos acepciones, parecen similares. Sin embargo, conocida la letra de Pablo, es la acepción segunda la que vemos presente en su canción. A lo largo de esta, el cantautor emplea una serie de recursos que ponen de manifiesto ese temor a que suceda lo contrario a lo que uno quiere.

Estamos ante una canción a medio camino entre el amor y el desamor provocado por la sensación de miedo. Analizando la letra, vemos que se podrían establecer tres partes que iremos explicando a continuación.

El miedo es notable desde el inicio. Por un lado, en esta primera parte, la sensación de tener consigo a la persona amada, pero, por otro lado, las inseguridades acechan. Es lo que vemos en los dos primeros versos de la canción:

*Empiezo a notar que te tengo,
empiezo a asustarme de nuevo.*

A continuación, “*sin embargo*” nos indica que hay un impedimento para que todo sea perfecto, de ahí el silencio, dándose la mano con el paso del tiempo como solución.

Se repite de nuevo la estructura encabezada por “*empiezo*” en los versos 6-7 de la que podríamos considerar la segunda parte. Una vez que parece que hay cierta seguridad por parte del yo lírico, en cuanto a sentimientos se refiere, de nuevo hay un pero. El silencio, el dar la callada por respuesta precisamente por el miedo al rechazo de la otra persona. Como se verá a continuación, que es cuando se produce dicha revelación:

*porque tengo miedo, miedo de quererte,
y que no quieras volver a verme.*

En el estribillo, vemos la necesidad por parte del yo lírico, de salir de dudas. Lo plantea mediante una disyuntiva tajante, como si fuera una especie de ultimátum: “*por eso dime que me quieres, / o dime que ya no lo sientes*”, que continúa en los versos siguientes

a modo de refuerzo: “*que ya no corre por tus venas el calor que siento al verte*”. No se ve correspondido como quisiera por la otra parte y así lo muestran estos versos.

El estribillo concluye con un “*no lo intentes... sé que me mientes*”. Es consciente de que nada se puede hacer por la otra parte, no vale de nada fingir lo que no se siente en materia amorosa.

Por último, llegaríamos a la tercera parte. Cuando la tensión alcanza su punto más alto. De nuevo, contamos con la estructura paralelística encabezada por *empiezo*.

Dicha tensión es más acusada, debido al uso de las preguntas directas:

*¿Acaso te miento, no es cierto,
que se va apagando lo nuestro?*

El estilo directo continúa, y nos acerca a una cruda realidad: el final de una relación sentimental. En la canción, vemos cómo es una parte la que quiere seguir adelante y apostar por ella, el yo lírico, pero hay otra parte que no lo está tanto y que provoca que finalmente la relación no llegue a buen puerto.

Así, llegamos al estribillo, que, en esta ocasión, experimenta un cambio. Un “*ya no*” es el encargado de confirmar que todo acabó.

Si antes el yo lírico se dirigía a la amada con estas palabras: “*que ya no corre por tus venas / el calor que siento al verte*”, ahora la situación da un giro, ya que encontramos al yo hablando en términos similares en referencia a su persona: “*aquel amor que me abrasaba ya no quema, / solo escuece*”. Es el amor que abrasa como el fuego, símil que ya encontramos en términos del amor cortés. Retomando los versos que citaba al abrir este párrafo, diré que lo más esperable sería un posesivo “*mis*” y, quizás, un imperfecto o un pretérito perfecto en lugar del presente “*siento*”. Sin embargo, Alborán, con gran habilidad, traslada metafóricamente su propia sensación a la amada.

Es curioso ver que la palabra “*miedo*” tan solo aparece (dos veces, eso sí) en un solo verso, si exceptuamos el que da fin a la composición: “*Porque tengo miedo, miedo de quererte*”.

En esta canción, el autor va expresando el proceso desde la concepción de sus sentimientos al miedo a declararlos abiertamente y, finalmente, no ser correspondido. Nunca escuchamos a la amada decir absolutamente nada. Todo lo vemos a través de la óptica del yo lírico.

Es significativo el desenlace de la canción. Cuando ya se da cuenta el protagonista de que su amada no lo quiere, la letra concluye con un “*ya no tengo miedo*”. En el espectador, provoca una reacción de pena, puesto que la alegría que podía esperarse ante el temor vencido no es otra cosa que la desesperación y el dolor ante la ruptura. Una ruptura que nunca aparece expresada con sinceridad por la amada, que, quizás, también tiene miedo de herir al yo lírico.

b. Desencuentro

A pesar de que intenta contenerse, el yo lírico confiesa lo mal que lo está pasando. Así se abre la canción “Desencuentro”, donde Pablo Alborán trata con cierta profundidad este tema, que a mí me ha parecido conveniente situar dentro de la temática amorosa general.

La idea de intentar superar sus sentimientos de decepción y de tristeza aparece en el verso tercero, bien complementada por las metáforas de los versos 1 y 4. La confesión sincera de lo que le ocurre la leemos en el verso 2:

*No puedo seguir buscando tu aroma en el viento,
no puedo mentir ni ocultar lo que siento,
Intento vivir sufriendo bajo este silencio,
y de nuevo por ti me hundo en un infierno.*

Me gustaría señalar que la repetición del presente negativo “*no puedo*” en los dos primeros versos, pone de manifiesto con mayor insistencia la derrota sentimental del yo lírico, vencido por la situación de desesperanza y de tristeza. Me quedo con la metáfora de Pablo (paradójica o no), que me llama la atención y que me parece muy expresiva.

Como sentimiento, en esta canción solo habla de *deseo*. Si lo tiene que concretar, cita a los “*labios*” Anuncia que, cuando tenía cerca a su amada, no la valoraba, mientras que ahora, cuando no está a su lado, se da cuenta de lo que tenía cuando lo tenía. La repetición del diptongo “*ai*” provoca una especie de rima interna en el verso segundo del estribillo (*aire / baile*), mientras que, en la repetición de “*puedes*”, aprecio la insistencia en las distintas cosas que la amada puede hacer. Lo que el autor puede hacer queda reducido a una sola posibilidad, pero eso sí, al parecer, más importante, como lo demuestra, sin ir más lejos, la propia longitud del verso y también los dos elementos (la *voz* y el *recuerdo* del amado), que son los que van a permanecer.

Todos los verbos de la siguiente estrofa entrañan un significado dramático: *sufriendo, me mata, me ahogan, invades, haces llorar, haces que pierda*. En efecto, vemos muchas metáforas, todas ellas en relación con la tristeza del yo lírico, provocada por la ausencia de la amada, y todas ellas tendentes a una exageración que quiere mostrarnos la intensidad de los sentimientos:

*Sufriendo por ti, me pierdo en un mar de dudas,
me mata este dolor, me ahogan mis lágrimas mudas.
Invades cada noche mi cuerpo y mi alma,
haces llorar mis ojos, haces que pierda la calma.*

c. Petición de perdón: “Perdóname”

Quizás la canción “Perdóname” presenta un panorama un tanto diferente. Por lo menos, el yo lírico no es la “víctima”, sino que parece ser el *causante* de la ruptura. No sabe la razón (estrofa 1), comprende que su amada maldiga el amor que, al parecer ambos han sentido y quizás sienten (estrofa 2), el yo lírico le asegura a la amada que ella no es la culpable del final (estrofa 3) y lamenta que su sonrisa haya provocado la confianza de la amada en el yo lírico, una confianza que llevó al enamoramiento, un enamoramiento que ahora no se ve correspondido (estrofa 4). Un lamento final acerca de la circunstancia “*sin decir adiós*” termina las estrofas, antes de que la expresión “*Perdóname*”, sintetizando la letra de la canción y repitiendo el título, concluya los versos de la misma.

Es precisamente en el estribillo donde Pablo Alborán, una vez más, dice sin tapujos lo que tiene que decir:

*Ni una sola palabra más,
no más besos al alba,
ni una sola caricia habrá,
esto se acaba aquí,
no hay manera ni forma de decir que sí.*

Señalo ahora que todas las estrofas empiezan por una condicional, mientras que el estribillo está plagado de negaciones.

d. Añoranza: “Te he echado de menos”

Este tema desmiente a aquellos que dicen que las canciones de Pablo Alborán son “para cortarse las venas”, aunque solo sea por aquello de que la excepción confirma la regla, si bien hay varias “excepciones” dentro de la discografía del cantante malagueño.

Parece que la situación no puede ser más placentera para los dos amantes. Se han quedado solos en un salón “*extraño*”; no sabemos por qué, quizás porque solo quedan ellos dos después de alguna fiesta o reunión en la que han participado varias personas.

La estrofa que abre el tema se limita a presentar la situación, mientras que el resto muestran de distintas maneras el deseo de que tal situación no termine nunca. Noto que la única concesión a los paralelismos y recursos similares en esta composición aparece en los dos primeros versos, marcada por el presente de indicativo en forma negativa del verbo “quedar” y los dos actores del poema:

*No quedas más que tú,
no quedo más que yo*

La nota contraria la lleva el pronombre indefinido “*nadie*” y, como queda expuesto en líneas anteriores, el adjetivo “*extraño*”, cuyo significado queda un tanto inexplicado, quizás de forma deliberada, por el compositor.

“*Juramento de sal y limón*” y “*fantasía en una copa de alcohol*”, me parecen dos metáforas muy bonitas cuyo significado exacto tal vez solo el propio Alborán conozca, pero que van en la línea de la promesa de amor mutuo y de volver a verse por parte de ambos componentes de la pareja. Lo de “*sal y limón*”, quizás tenga que ver con el momento en que hicieron la promesa de quererse (tal vez acompañados por un tequila, donde la sal y el limón son elementos imprescindibles), momento tal vez dominado por la tristeza de la separación y simbolizado en lo que de hiriente, negativo o desagradable puedan tener la sal y el limón en sí mismos. Lo de la “*copa de alcohol*” me parece que puede hacer referencia al hecho de brindar en el momento de hacer la promesa de volver a verse.

En la estrofa tercera de “Te he echado de menos”, vemos cómo el autor presenta la comunión espiritual de la pareja —simbolizada en el “alma” de la amada— y la fusión física entre ambos —pegada a mí, la piel, los deseos—:

*Quiero que siga así
tu alma pegada a mí
mientras nos quedamos quietos
dejando que la piel cumpla poco a poco todos sus deseos.*

e. *Carpe diem*: “Vívela”

Si se observa la línea que siguen la mayoría de canciones de Pablo, “Vívela” constituiría una excepción, ya que, dada su temática, podríamos adscribirla dentro de un ámbito mucho más social.

“Vívela” es todo un canto a la vida, derrocha altas dosis de positividad de principio a fin. En esta ocasión, Pablo utiliza una estructura muy marcada con el empleo de la 3ª persona del plural. Recoge de un algún modo creencias asumidas del imaginario popular mezcladas con pensamientos más personales.

El procedimiento que sigue es el siguiente: las estrofas pueden dividirse en dos partes. En la primera expone la creencia popular y en la segunda parte la rebate. Así, en la primera estrofa, lo dicho anteriormente sería aplicable en los versos 1-4, para la parte expositiva; los dos versos siguientes serían la respuesta del yo lírico a la hora de combatir el elemento negativo de la primera parte de la estrofa, que, en este caso, alude a las ilusiones y metas que nos proponemos en la vida y que en muchas ocasiones no se pueden alcanzar.

En la segunda estrofa, se aborda el tema del amor. El amor visto por muchos como algo secundario, pero el yo lírico se encarga de darle la vuelta haciendo que el que verdaderamente salga perdiendo es el que es incapaz de amar. El estribillo no puede ser más dinámico. Llama a dejar a un lado el estatismo, a mirar hacia adelante y a dejar atrás lo que fue. A desechar todo lo que frena, lo que supone un obstáculo, obstáculos que muchas veces nos ponemos nosotros mismos.

El autor también nos invita a ser positivos, a ver la vida con buenos ojos aunque en muchas ocasiones no tengamos motivos para ello, cuando los problemas ahogan, cuando todo lo vemos negro... hemos de gritar “*que la vida es bonita aunque esté del revés*”. Para mí, aquí está sin duda la clave de la canción, junto con el “*vívela, vívela, vívela, vívela*”, repetido en varias ocasiones como si de un mantra se tratase. Al final, es tal la positividad que se alcanza al afirmarlo con tal rotundidad que, de algún modo, te lo acabas creyendo, y ves todo de una forma muy distinta a como lo veías antes.

Continuamos con las estrofas. Llegamos a la tercera y a la cuarta. No las analizo por separado porque considero que van unidas, ya que en ellas el autor aborda los temas del azar junto con el destino. Aquello que no depende de nosotros, pero que, a la vez, es responsabilidad nuestra, pues somos los únicos que podemos, de alguna manera, rebelarnos contra eso que nos viene impuesto.

Así se aprecia en “*nos dispone el porvenir/ que venga como venga la tenemos que asumir*”; eso para el caso de la suerte. Por otra parte, el reloj “*determina lo que nos va a ocurrir*”. Y, por último, el destino “*manda siempre por encima del querer*”, a lo que el cantautor responde: “*yo te digo que el querer acaba siendo poder/ El poder cambiarlo todo está en las manos del que quiera hacerlo bien*”.

Dicen que la música salva, que la música sirve para todo, ya se esté triste o feliz. Con letras como “Vívela” queda demostrado que es así. Como señalaba al principio, es una vertiente en la que Pablo incursiona en su último disco de estudio, *Terral*, si bien él mismo reconoció que la línea social estará presente en su próximo trabajo discográfico.

“Vívela” debería ser la “canción de cabecera” desde que uno empieza el día, y dar gracias con ella aunque solo sea porque seguimos estando aquí.

f. Un locus amoenus particular: “La escalera”

¿Cómo un elemento que designa algo tan cotidiano puede provocar tanta curiosidad y misterio? Sin duda, “La escalera” es capaz de crear ese clima. ¿Qué es lo que la convierte en una escalera tan especial? A diferencia de lo que encontramos en la mayoría de canciones de Pablo Alborán, en esta ocasión el elemento autobiográfico no está presente. Es una canción en la que nuestro cantautor nos hace partícipes de una historia de fuerte carga pasional en la que actúa como genial narrador. Desde el título, nos adentra en el escenario en el que tiene lugar: Esta escalera va a ser testigo del origen de un amor entre dos desconocidos. Nunca se sabe dónde está el amor...

La atmósfera no puede ser más sugerente: la envolvente oscuridad de la noche, y, en mitad de la misma, una mujer sola, en la escalera de un bar.

Se establece entonces un contraste: frente a la oscuridad surge la luz, proveniente del bar. Soy consciente de que la luz a la que hago referencia no aparece en ningún momento mencionada en la letra, pero considero que, precisamente, el elemento implícito nos da la clave para interpretarla. El lirismo de la letra nos invita a leer entre líneas. La

esencia de esta canción está en cómo lo expresa el autor: emplea un lenguaje tan sumamente poético que un asunto que en principio tiene poco de “puro”, junto con un ambiente donde los bajos instintos priman, se transforma en algo que percibimos como bello gracias al tratamiento tan cuidado del que hace gala el cantautor.

Esta conclusión me lleva a pensar que este bar de carretera puede ser uno de tantos clubs que son lugar de trabajo de mujeres que se ganan la vida con su cuerpo. En estos locales no faltan las luces de neón como reclamo. ¿Estamos ante la historia entre un cliente que acude a uno de estos locales y una de las chicas que trabajan en él? Es posible.

Como vemos, en la segunda estrofa de la canción se establece rápidamente un contacto físico entre los amantes innominados (“rozó su tímida cintura”). A continuación, una metáfora que alude a la pasión con un encabalgamiento abrupto: “*sintieron todas las ganas/ de perder la cabeza en la Luna*”. La inmediatez con que se produce parece responder al hecho de que el sujeto masculino haya acudido a uno de estos lugares en busca de “amor”, como sugería antes.

Su papel como narrador queda aún más marcado cuando habla por boca de los protagonistas empleando el estilo directo: “*Loca, deja que te coma la boca/ deja que pasen hoy las horas/ perdiéndote en su risa floja*”. ¿Nos encontramos en territorio nacional? “Loca”, no es tan frecuente en España como lo puede ser en países latinoamericanos. Estaríamos ante un modismo que deberíamos interpretar como ‘guapa’, ‘amiga’. Sería un dato extraliterario que el autor nos está ofreciendo a modo de pieza para armar el puzle de la interpretación de la canción.

No sería de extrañar que el cantautor situase la historia que se desarrolla en esta canción en Hispanoamérica, pues su inspiración en diversas ocasiones viene ligada a estas tierras, ya sea en el plano musical o a la hora de escribir la letra de una canción (como en “Entre un compás”).

Lo que realmente refuerza mi idea de que lo que se nos está contando alude a una cruda realidad actual ligada a la prostitución es la siguiente estrofa: “*de tanto amor que se derrocha/ sus manos y su lengua rotas/ tan frágiles se le deshojan/ se deshicieron de las sombras*”. La mujer simboliza la otra cara del amor, esa que no es tan agradable, cuando se convierte en “mercancía”.

El estribillo apoyaría mi anterior idea: “*Dale todo lo que tengas/ dentro de tu corazón tan triste./ Quiere ser tu luz del día/ y tu descontrol en la noche más fría,/ y te diría: Mi amor, quédate conmigo*”. En él, el poeta interpela al protagonista y lo invita a abrir su corazón a esa mujer que acaba de conocer. De nuevo, el juego luz-oscuridad

aparece, esta vez explícito (luz del día/ descontrol en la noche más fría). Por su parte, ella respondería positivamente ante la búsqueda de comprensión y de amor del hombre.

El *amour fou* es claramente el tópico que rige la canción: un amor con fecha de caducidad, breve pero intenso a la par que destructor y que claramente se aprecia en los siguientes versos: “*La noche que se quisieron/ duró hasta lo que pudieron/ se arrancaron la piel/ perdiendo el norte en sus besos/* y que continúan en la estrofa siguiente: “*Bajó de la escalera/ esa que fue testigo/ de un tupido cuento/ de sexo, calor y de vicio*”; aquí el autor nos abre los ojos con respecto a la concepción tradicional de los cuentos: no todos tienen por qué ser “de hadas” (tupido cuento de sexo, calor y vicio).

Como consecuencia de ese *amour fou*, viene el desenlace de la canción. Recordemos que no estamos ante un cuento de hadas y, por tanto, el final no va a ser feliz: “*Tan misterioso como era/ el paradero de su cartera/ no te bastó su ser ni sus caricias más sinceras/ no te bastó con ser por una noche su princesa*”. Aquí me queda claro que, en el protagonista, el deseo de ser escuchado, incluso querido, puede llegar a ser real (sus caricias más sinceras); mientras que por parte de la mujer lo que encontramos es todo lo contrario. Su amor existe, pero lo profesa hacia el dinero. Es fría, en definitiva. Su fin está claro: queda explícito en el robo de la cartera del que fuera su cliente.

g. Preguntas: “Dónde está el amor” y “Quién”

-“Dónde está el amor”

Esa es la pregunta que se hace Pablo Alborán en la letra de esta canción. La temática que presenta es más bien la de un amor que fue y que ya no es:

*No hace falta que me quites la mirada
Para que entienda que ya no queda nada.*

El estribillo viene marcado por la pregunta que da título a la canción:

*¿Dónde está el amor del que tanto hablan?
¿Por qué no nos sorprende y rompe nuestra calma?*

Como señalaba al inicio, es notable que la canción refleja la situación de una relación sentimental que no atraviesa su mejor momento, aquella en la que una de las

partes, el yo lírico que se expresa en la canción, es la que quiere apostar por seguir adelante y la que más interés muestra, mientras que la otra parte, parece que no ve todo lo que hacen por ella.

El estribillo está lleno de peticiones y buenas intenciones por parte del yo lírico para intentar que el amor que él siente llegue a la otra persona y obtener, por su parte, lo mismo; así lo vemos en el estribillo:

*Déjame que vuelva a acariciar tu pelo,
déjame que funda tu pecho en mi pecho
volveré a pintar de colores el cielo
haré que olvides de una vez el mundo entero.
Déjame tan solo que hoy roce tu boca,
déjame que voy a detener las horas
volveré a pintar de azul el universo,
haré que todo esto solo sea un sueño.
Su deseo no es otro que permanecer.*

Continuando con el análisis de la letra, queda muy claro en la siguiente estrofa que el enamorado va a dar todo de sí, porque es a esa persona a la que quiere y no a otra:

*Tengo contados todos los besos que nos damos
y tú fugitiva, andas perdida en otro lado.
Yo no quiero caricias de otros labios
y no quiero tus manos en otras manos
porque yo quiero que volvamos a intentarlo.*

Aunque, de nuevo, es el yo lírico el que más interés muestra; de ahí que se pregunte una y otra vez: “¿dónde está el amor del que tanto hablan?”

-“Quién”

Esta otra canción presenta el plano del amor/desamor. Al igual que en “Dónde está el amor”, Pablo Alborán de nuevo se pregunta por algo por lo que todos nos hemos preguntado alguna vez: ¿quién será la persona correcta, la que llene el vacío que provocó aquella que, en principio, creías que era perfecta y que al final no lo fue? El estribillo nos da de nuevo la clave:

*Quién abrirá la puerta hoy para ver salir el sol
sin que lo apague el dolor que me dejó aquella obsesión
de tu corazón con mi corazón
de mis manos temblorosas arañando el colchón.
Quién va a quererme soportar
y entender mi mal humor
si te digo la verdad no quiero verme solo.*

De eso nos habla “Quién”. De nuevo, vemos a un yo lírico que sale perdiendo, que sufre por amor. Incluso, en la letra hay alusiones a la infidelidad por la otra parte:

*Te ha bastado una noche con otro
para echarme la arena en los ojos.*

“Quién” de nuevo nos presenta el lado más inseguro del ser humano, sus miedos y su deseo de amar y ser amado.

h. La moneda con dos caras: “Por fin” y “Recuérdame”

En esta ocasión, me gustaría hacer el análisis conjunto de estos dos temas como ejemplo perfecto de la cara y la cruz del amor.

“Por fin” es un tema en el que el amor es el protagonista. El que ha sido alcanzado por el amor (“*por fin lo puedo sentir*”) se siente realizado e incluso mejor de lo que era anteriormente, gracias a la otra persona.

“Recuérdame” es todo lo contrario. Nos plantea una situación realmente dura: el escenario desolador de un amor que se acabó y donde el único deseo del yo lírico es que la otra persona le recuerde, aunque él haya sido la parte que ha salido perdiendo.

Es curioso ver, cuando se hace una comparación entre estas dos canciones, cómo el léxico va acorde con los sentimientos reflejados. En “Por fin” todo son reacciones positivas: “bendita toda conexión”, “con cosquillas por dentro” o “tú me has hecho mejor”, son algunas de ellas. Por otra parte, “Recuérdame” presenta la otra cara, la negativa. Aquí encontramos términos como: lágrimas, infierno, me olvidas, perder, agonía o adiós.

i. Agradecimiento: “Gracias”, “Tanto”

-“Gracias”

Esta canción nos sumerge en el mundo interior del cantautor. La letra de esta composición es puramente autobiográfica.

Como su propio título indica, con ella, Pablo Alborán quiere expresar su agradecimiento en forma de canción, pero ¿por qué y a quién o quiénes?

Sin duda alguna, se trata de una de las canciones más emotivas de la carrera del cantautor, por todo lo que va unido a esa letra, escrita más que nunca en primera persona.

El autor narra en ella sus vivencias. Desde el inicio, expresa que se siente afortunado por estar rodeado de quien le quiere bien, y porque siempre tendrá un lugar donde le van a entender si le hacen daño.

A continuación, en la siguiente estrofa, alude a la música, que es su pasión, además de su profesión. Él sabe separar lo que es su vida privada de la profesional, de ahí que diga: “*mi voz es del resto de la gente*”.

En su caso, su sueño se hizo realidad. Es lo que se desprende de el estribillo, a lo que tenemos que añadir que no todo es de color de rosa: “*Sí, quizás me viste sonreír/ cuando más quería huir*”. Pero a la vez, es humano, y su profesión le reporta muchas alegrías, porque se siente querido por la admiración y el cariño de su público, en concreto de sus *alboranistas* (así son llamados los seguidores que acompañan en su andadura a Pablo Alborán); muchos han estado con él desde el principio, cuando apenas era conocido. Lógicamente, poniéndome en el lugar del autor, imagino que cuando compuso la letra de esta canción tuvo en cuenta todo ello. Sus comienzos, y luego ver a lo que ha llegado hoy: su música ha llegado al otro lado del Atlántico y, en España, en su último Tour Terral, son memorables sus llenos: tres noches en la Plaza de Toros de la Ventas de Madrid, pero no solo las Ventas; el Palau Sant Jordi de Barcelona fue escenario de tres noches que también colgaron el cartel de “no hay entradas”.

Prosigue Pablo Alborán el estribillo hablando de “*su misión*” como cantautor: “*vine para hacerte ver/ que desde el alma hasta el papel/ confieso que mi vida he dado siempre/ y siempre la daré*”.

Luego hace alusión a algo que siempre lleva por bandera y que ha repetido en más de una ocasión “*la música es compartir, no competir*”. Pero ya no solo hablamos de la faceta musical. Si algo caracteriza a Pablo Alborán es que es empático y generoso, y eso lo traslada también a su profesión.

Por otra parte, creo que, la estrofa siguiente (*“Tengo la suerte de ser/ ciudadano del aire, /de sentir que soy libre/sin ser un vagabundo en la tierra de nadie”*) alude al hecho de que, aunque por su profesión siempre está de un lado para otro, no se siente errante pues siempre allá donde va se encuentra rodeado de la admiración y de muestras de cariño de la gente que le sigue.

Volviendo al estribillo, y ya para finalizar, en el que aparece en la última parte de la canción, se añaden dos estrofas que quiero destacar, porque claramente van dedicadas en agradecimiento a los alboranistas, a quienes llama, cariñosamente, *“familia”*, por todos ellos *“mi vida he dado siempre/ y siempre la daré. //La daré por ti”*.

-“Tanto”

En esta composición, Alborán toma la soledad como punto de partida para reconocer y valorar lo que debería haber significado la relación de pareja. Una soledad que parece ser no consumada aún, puesto que *“por mucho que aprieto tus manos / me cuesta creer que aún no te hayas marchado”*, versos en los que apreciamos la paradoja presencia / ausencia, o, si lo queremos así, una *“ausencia en la presencia”*, que vemos matizada en el segundo verso (*“quiero aprender a quererte de nuevo”*) y que parece *“real”* en el primer verso del estribillo: *“Ahora que me he quedado solo”*. De esta indefinición, extraemos la consecuencia de que el autor quiere presentar la relación de pareja como a punto de romperse, pero con una posible salida hacia una solución menos traumática.

Precisamente, en esa línea, están todas las propuestas de empezar de nuevo que aparecen en la composición, en número bastante generoso: *“enséñame a rozarte lento”*, *“vamos a jugar a escondernos”*, *“vamos a robarle tiempo al tiempo”*, *“me fundiré en tus labios / como se funden mis dedos en el piano”*. En estos dos últimos versos, presenta Alborán una clara alusión a su oficio de compositor-intérprete, donde destaca el verbo *“fundirse”* como expresión superlativa de sus sentimientos por la amada, igual que por su profesión. Tema este de *“empezar de nuevo”* que canta de una manera clara, concisa, eficaz y contundente, dando lugar a un tema de estructura sencilla, tanto en la versificación como en la música, pero no menos diáfano en el mensaje. Hablo de *“Volver a empezar”*, que ya desde el título lo deja claro, aunque en esos versos queda abierta la posibilidad de encontrar otros caminos sin pareja, cosa que no se da en *“Tanto”*, donde el compositor quiere, a toda costa, que esa relación, que está en un momento tan difícil, no se rompa por completo.

En el estribillo de “Tanto” es donde creo que aparece con mayor claridad el mensaje que Pablo quiere transmitir, sobre todo en los dos últimos versos: “*Ahora, no aguantaré sin ti / no hay forma de seguir así*”. Quiero decir que, en esta parte de la composición, no deja espacio a ninguna metáfora, sino que nos hace partícipes de su situación sentimental de una manera clara, directa, casi podríamos decir brutal. Le preocupa más lo que debe a su pareja que su propia soledad “anunciada”. Por ello, en el estribillo utiliza el adjetivo “*solo*” como final del primer verso, mientras que, en el segundo, emplea dos veces el adverbio “*tanto*”, hacia la mitad del verso y para terminarlo, en contraste claro con el verso anterior.

“Tanto” comienza con un vehemente deseo por parte del “yo lírico” de aprender lo que antes no aprendió. Por ello, todo el vocabulario y la sintaxis tratan de lograr tal finalidad, por no hablar de la propia partitura en sí. En principio, el proceso docente-discente viene claramente marcado por el imperativo que abre la canción (“*enséñame*”) y por el propio verbo (“*aprender*”) del segundo verso. Los verbos “*rozarte*” y “*susurrarte*” (este último con una onomatopeya clarísima) vienen a reforzar el panorama al que antes nos hemos referido. Por si fuera poco, el adjetivo “*lento*” (de claro valor adverbial) con el que finaliza el primer verso y el sintagma “*al oído*”, en mitad del tercero, dejan claro el entramado de vocabulario y sintaxis en busca de la idea de retomar lo que había ido mal. No olvidemos la situación de los verbos “*quiero*” (inicio del tercer verso) y “*puedo*”, al final del tercero y de la estrofa en sí, con toda la fuerza semántica que entrañan en nuestro idioma, máxime si tenemos en cuenta aquello de que “querer es poder”. Y todo ello en la línea que anunciábamos al comenzar este párrafo de un proceso docente-discente, de enseñanza-aprendizaje, que, en sí, ya debe contar, en principio, con la prudencia y con la claridad, así como con el trabajo y el esfuerzo por ambas partes, para que esa velocidad que, en principio, es lenta, quizás deliberadamente, pueda, si lo desean ambos protagonistas, aumentar.

En la misma línea está toda la segunda estrofa, donde apreciamos claramente la intención metafórica de Alborán; es imposible (o casi) que, en “*un minuto*”, la amada pueda “*pensarse*” los tres elementos de la enumeración hiriente, de pura fuerza semántica que transmite. O tal vez sí. Según como se mire. Pero, para que no se rompa ese hechizo del ritmo lento en el aprendizaje que el autor propugnaba en los versos anteriores, aparece el tercer verso, de menos sílabas que los anteriores, pero con un gran mensaje: “*que yo espero si tardas*”. Y no solo para que no se rompa el hechizo del que antes hemos hablado, sino también por lo mucho que debe a su pareja. Gran muestra de generosidad. Y es

precisamente ese adverbio de cantidad “*mucho*”, con su situación al final de verso y de estrofa y con la fuerza evocadora de los puntos suspensivos lo que marca el contraste (no olvidemos la partitura musical, que aquí no vamos a analizar) con la fuerza del adverbio “*ahora*”, que abre el estribillo, y con todo lo que hemos comentado de esta parte de la composición.

Si había una nota de inocencia en la velada alusión al infantil juego del escondite en “*Vamos a jugar a escondernos*”, se ve quebrantada en un primer momento por “*besarnos si de pronto nos vemos*”, y, del todo, por “*desnúdame y ya luego veremos...*”, donde la crudeza pasional del imperativo abriendo el verso se ve aumentada por la fuerza evocadora del resto de la frase y de los puntos suspensivos.

Y esas breves pinceladas tratando de dibujar un pequeño y breve recuerdo de la infancia quizás podamos interpretarlas como prelude de los cuatro versos en los que presenta dos cualidades muy importantes, a mi juicio, de la persona amada: su sinceridad y su apoyo en todo momento. Puede ser que esa sinceridad aprendida de su pareja haya llevado a Alborán a ver claramente el peligro en que se encuentra su relación sentimental y a luchar con todas sus energías por no perder ese apoyo que le brindó siempre su amada, siguiendo siempre esa línea de actuar conforme a lo que se piensa, y no como otros, que prometían, pero no cumplieron y lo dejaron solo. Me parece muy hermoso el modo en que el autor escoge los vocablos, su colocación en las frases y los valores que defiende: sinceridad ante todo, no tener miedo de lo que uno piensa, no mentir y estar siempre ahí.

En definitiva, me parecen estos cuatro versos un resumen muy claro de los valores de la amada. Son los que más claramente presentan el cambio de sujeto poético, ya que antes siempre ha sido “*yo*” o “*nosotros*”. Ahora es “*tú*”. Y la estrofa aparece justo antes del estribillo final, para que nos quede más grabada en la memoria antes de la apoteosis que termina la composición.

4. SOLAMENTE TÚ

“Solamente tú” es el single con el que Pablo Alborán se da a conocer de manera “oficial” cuando su primer trabajo sale a la venta en febrero de 2011. Debemos recordar que en 2010 el autor ya había dado a conocer vía YouTube “desde el sofá de su casa” las canciones del que sería su primer álbum de estudio. Ante la buena respuesta que

alcanzaron sus vídeos de YouTube, traducido en un gran número de reproducciones, al año siguiente saldría a la venta *Pablo Alborán*, su primer álbum de estudio, donde se incluyen las versiones que subió al famoso canal de videos en 2010, entre ellas, “Solamente tú”.

“Solamente tú”, en principio, fue compuesta por Pablo para ser cedida a la cantante Diana Navarro. Finalmente, el compositor se quedó con la canción, aunque contamos con una versión interpretada a dúo por ambos.

“Solamente tú” presenta la visión del enamorado. Una visión cargada de espíritu positivo y vitalidad. El yo lírico se eleva cuando el sentimiento amoroso lo invade. De ahí que, cuando usa los imperativos dirigidos al sujeto al que profesa su amor, se forma un juego que consta de dos partes: si la amada le da algo, el cantautor también le dará algo a cambio. Es quizás el tema en que más claramente aparece el pronombre tú como sujeto receptor.

La letra de esta canción encarna la pureza propia del amor cortés, la que de algún modo está llena de buenos deseos.

5. PABLO ALBORÁN Y LOS TROVADORES MEDIEVALES

La poesía trovadoresca de la Edad Media se basaba en el tópico de *la fin amor*, que se fundamentaba en una concepción “delicada” del amor. Este concepto se puede apreciar en “*Solamente tú*”, por ejemplo, donde se expresa el amor con sinceridad y nobleza:

*Haces que mi cielo vuelva a tener ese azul,
pintas de colores mis mañanas solo tú,
navego entre las olas de tu voz y...
Tú y tú y tú y solamente tú
haces que mi alma se despierte con tu luz,
tú y tú y tú...*

Si la lírica medieval presentaba varios géneros, las canciones de Pablo Alborán presentan varias temáticas, como se ha podido apreciar en las distintas secciones que he dedicado en mi trabajo.

El análisis del amor es uno de los elementos en los que se fundamentaba el concepto de *la fin' amor*. Uno de los autores principales era Bernardo Gordonio, que en su obra *Lilio de Medicina* habla sobre los síntomas del amor, entendido como enfermedad melancólica: insomnio, pérdida de apetito, suspiros y lloros. Uno de estos síntomas, los suspiros, los vemos en varias canciones de nuestro autor, como en la titulada “Por fin”: “*con un suspiro en el pecho*”, “Pasos de cero”: “*qué bueno es sentir que suspiro de nuevo*”. Por su parte, los lloros aparecen en “Desencuentro”: “*me mata este dolor, me ahogan mis lágrimas mudas*”, “*haces llorar mis ojos, haces que pierda la calma*”. Si el amor llegaba a buen puerto, se producía una correspondencia de almas: “*bésame, no dudes ni un segundo de mi alma*” (“Pasos de cero”), “*has dividido en dos mi alma y mi ser*” (“Por fin”). Sin embargo, cuando el amor no era correspondido y se convertía en algo obsesivo, podía desembocar en locura:

Me llaman loco, por no ver lo poco que dicen que me das.

Me llaman loco, por rogarle a la luna detrás del cristal.

Me llaman loco, si me equivoco y te nombro sin querer.

Me llaman loco, por dejar tu recuerdo quemarme la piel.

Loco, loco, loco...

Aclararé que, en este caso, este “loco”, es un loco metafórico.

Si Pablo Alborán tuviera que participar en un certamen medieval, su labor quedaría en un nivel muy destacado, puesto que las muestras de su ingenio y de su dominio del idioma castellano quedan patentes en las letras de sus canciones, como se ve, por ejemplo, en “El beso”: “*Para mi locura no existe una cura que no sea tu boca*”. Debemos destacar también el uso tan inteligente que hace de las esdrújulas y de los imperativos. Y hay que reconocer que el uso de las esdrújulas en los versos plantea serias dificultades. Pablo Alborán las resuelve con maestría en “Éxtasis”, donde la sílaba tónica de la propia palabra “*éxtasis*” o de “*énfasis*” coincide exactamente con la distribución musical apropiada, así como con el ritmo desenfadado de la canción. Añadamos a los ejemplos anteriores el imperativo esdrújulo “*tómame*”, dentro de la misma canción.

Los ejemplos de imperativos esdrújulos son muy variados en los versos del cantautor malagueño: *perdóname* (“Perdóname”), *regálame, enséñame* (“Solamente tú”), *enséñame* (“Tanto”), *recuérdame* (“Recuérdame”), *bésame, tómame, tápame* (“Éxtasis”).

Parece ser que la métrica trovadoresca era regular y la rima tendía a ser consonante. En este sentido, Pablo se aparta de las normas de la Edad Media, ya que en sus letras encontramos versos de muy distintas medidas y rimas: “*Porque quiero arder/ Tú me vas a sentir*” (“Éxtasis”); “*Bésame, no dudes ni un segundo de mi alma*” (“Pasos de cero”); “*No hace falta que me quites la mirada/ para que entienda que ya no queda nada*” (“Dónde está el amor”); “*mejor de lo que era / a cambio de una vida entera*” (“Por fin”).

Si en la Edad Media la rima consonante era signo de belleza y de dificultad, en la versificación de Pablo Alborán tales elementos se dan aunque haya otro tipo de rimas, o incluso, aunque no haya rimas.

Naturalmente, he presentado aquí solo algunos elementos de la lírica trovadoresca primigenia, la que nació en *langue d’oc*, en relación con las composiciones de Pablo Alborán, a quien podemos considerar en la línea de la lírica francesa, corriente que imprime su marca de escuela en el género que estamos tratando. No en vano, Alborán imprime también su propio sello a las composiciones en las que desnuda su alma, ya que su forma de versificación y de entender la realidad social y personal a través de sus versos queda fuera de toda duda.

Si la lírica trovadoresca francesa actualiza la tradición, el cantautor malagueño hace algo similar. No se basa precisamente en su tradición flamenca como elemento principal de sus composiciones, pero queda patente que las vicisitudes de la relación amorosa han presentado los mismos patrones en el pasado y en el presente, de ahí la conexión entre la Edad Media y Pablo Alborán.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, he querido acercar a nuestros días una época que a priori parece muy lejana en el tiempo como es la Edad Media y sus cantautores primigenios, los trovadores. La he querido acercar a la figura y las composiciones de Pablo Alborán, considerándolo como un trovador actual, que habría podido darse la mano y a la vez servir de modelo para los “cantautores” medievales, en una relación sin duda provechosa para todos.

Señalo, por lo demás, que dos mundos, en principio diferentes entre sí, como son la música y la poesía, aparecen unidos en la labor de Pablo Alborán, al igual que antes lo habían hecho en las composiciones de tantos otros desde el mundo medieval.

Insisto en que no conozco ningún material de análisis textual centrado en la obra de Pablo Alborán, por lo que a la hora de realizar este trabajo a nivel filológico he tenido que basarme en mis propias apreciaciones y en mi propia forma de sentir para intentar adentrarme en el mensaje que el cantautor malagueño quiere transmitir y en la forma en que quiere transmitirlo.

Aunque el objeto de estas páginas pudiera parecer, en un principio, pretencioso, mi intención ha sido, como señalé en su momento, situar a Pablo Alborán en lo que pienso que habría sido la versión moderna de los trovadores medievales. Una versión moderna que no ha nacido de la noche a la mañana y que ha contado con otros trovadores modernos también, pero anteriores a Alborán, y cuyos nombres han quedado para la historia o, incluso, la están haciendo todavía.

He escogido, entre las canciones de Pablo, las que me han parecido más apropiadas para lograr mi objetivo. La elección ha sido difícil y, si hubiera dispuesto de más extensión, mi análisis habría sido quizás más profundo y por supuesto, de haber podido, habría trabajado sobre más títulos.

Un sentimiento tan normal y tan humano como el miedo, los desencuentros de cualquier relación de pareja, pedir perdón cuando se ha dado lugar a lo que no se debería, echar de menos a la persona amada o agradecer lo que la persona amada hace por el yo lírico creo que pueden considerarse muestras del hacer trovadoresco medieval y de la lírica alboranista actual. Igual que el moderno “*carpe diem*” de “Vívela”, las preguntas de “Quién”, de “Dónde está el amor” o esas dos caras de la moneda de “Por fin” y “Recuérdame”. Por citar solo unos cuantos ejemplos de composiciones de Pablo Alborán.

Como se puede apreciar, no hay nada nuevo bajo el sol. En el medievo, había alegrías y tristezas en la relación amorosa igual que las hay en la actualidad. Y había ganas de vivir la vida, de no sufrir con ningún tipo de mal y, por lo general, de tener más amigos que enemigos. Basta con leer los textos apropiados. En estas páginas, he intentado establecer una conexión entre la Edad Media y los tiempos actuales. ¿El medio de conseguirlo? Mi particular análisis filológico de algunos temas de Pablo Alborán que ha ocupado las páginas correspondientes

7. BIBLIOGRAFÍA

- a. *Pablo Alborán* (web oficial), Warner Music Spain S.L., 2014, Fecha de acceso: 06/07/2016 <http://pabloalboran.es/>
- b. *Pablo Alborán Fans.com*, 2016. Fecha de acceso: 06/07/2016
 - i. <http://www.pabloalboranfans.com/que-es-el-amor/>
 - ii. <http://www.pabloalboranfans.com/tag/amor/>
 - iii. <http://www.pabloalboranfans.com/tag/desamor/>
- c. Íñigo, J. M^a, y Díaz, J. *Música pop y música folk*. Barcelona: Planeta, 1975.
- d. Rico, Francisco, y Beltrán, Vicenç. *Poesía española. Antología crítica dirigida por*. Volumen I: *Edad media: lírica y cancioneros*. Madrid: Visor, 2009.
- e. Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española*. Tomo I: *Edad Media y Renacimiento*. Segunda edición ampliada. Madrid: Gredos, 1972

APÉNDICE

TEXTO DE LAS CANCIONES

PABLO ALBORÁN

“SOLAMENTE TÚ”

Regálame tu risa, enséñame a soñar,
con solo una caricia me pierdo en este mar.
Regálame tu estrella, la que ilumina esta noche
llena de paz y de armonía, y te entregaré mi vida.

Haces que mi cielo vuelva a tener ese azul,
pintas de colores mis mañanas solo tú,
navego entre las olas de tu voz y...
Tú y tú y tú y solamente tú
haces que mi alma se despierte con tu luz,
tú y tú y tú...

Enseña tus heridas y así las curarás,
que sepa el mundo entero
que tu voz guarda un secreto.
No menciones tu nombre
que en el firmamento se mueren de celos.
Tus ojos son destellos, tu garganta es un misterio.

Haces que mi cielo vuelva a tener ese azul,
pintas de colores mis mañanas solo tú,
navego entre las olas de tu voz y...
Tú y tú y tú y solamente tú
haces que mi alma se despierte con tu luz,
tú y tú y tú...

“MIEDO”

Empiezo a notar que te tengo,
empiezo a asustarme de nuevo.
Sin embargo, lo guardo en silencio,
voy a dejar que pase el tiempo.

Empiezo a creer que te quiero,
empiezo a soñar con tus besos,
Sin embargo, no voy a decirlo
hasta que tú sientas lo mismo.
Porque tengo miedo, miedo de quererte,
y que no quieras volver a verme.

Por eso dime que me quieres,
o dime que ya no lo sientes.
Que ya no corre por tus venas
el calor que siento al verte.
No lo intentes... sé que me mientes.

Empiezo a notar que te pierdo,
empiezo ya a echarte de menos.
¿Acaso te miento, no es cierto,
que se va apagando lo nuestro?
Y ahora dirás que eso es mentira,
que soy el único en tu vida.
Te sigo notando perdida.

Ya no me digas que me quieres,
ya no me importa lo que sientes.
Aquel amor que me abrasaba ya no quema,
solo escuece.
No lo intentes, sé que me mientes.
Ya no tengo miedo.

“DESENCUENTRO”

No puedo seguir buscando tu aroma en el viento,
no puedo mentir ni ocultar lo que siento,
Intento vivir sufriendo bajo este silencio,
y de nuevo por ti me hundo en un infierno.

No era prisionero de tus labios y ahora que estás lejos,
yo te deseo como el aire, el baile de tu cuerpo.
Puedes olvidar mi nombre, puedes olvidar mis besos,
pero en el aire permanece mi voz y mi recuerdo.

Sufriendo por ti, me pierdo en un mar de dudas,
me mata este dolor, me ahogan mis lágrimas mudas.
Invades cada noche mi cuerpo y mi alma,
haces llorar mis ojos, haces que pierda la calma.

No era prisionero de tus labios y ahora que estás lejos,
te deseo como el aire, el baile de tu cuerpo.
No era prisionero de tus labios y ahora que estás lejos,
te deseo como el aire, el baile de tu cuerpo.

Puedes olvidar mi nombre, puedes olvidar mis besos,
pero en el aire permanece mi voz y mi recuerdo.

“PERDÓNAME”

Si alguna vez preguntas el por qué,
no sabré decirte la razón, yo no la sé,
por eso y más, perdóname.

Si alguna vez maldices nuestro amor,
comprenderé tu corazón, tú no me entenderás,
por eso y más, perdóname.

Ni una sola palabra más,
no más besos al alba,
ni una sola caricia habrá,
esto se acaba aquí,
no hay manera ni forma de decir que sí.

Si alguna vez creíste que por ti
o por tu culpa me marché,
no fuiste tú, por eso y más, perdóname.

Si alguna vez te hice sonreír,
Creíste poco a poco en mí,
Fui yo lo sé, por eso y más, perdóname.

Ni una sola palabra más,
no más besos al alba,
ni una sola caricia habrá,
esto se acaba aquí,
no hay manera ni forma de decir que sí.

Siento volverte loca,
darte el veneno de mi boca,
siento tener que irme así
sin decirte adiós.

Perdóname.

“VOLVER A EMPEZAR”

Tengo que aprender a conformarme
con lo que la vida me da.

Dos manos y una voz “pa” cantarte
y un corazón para poder amar.

Tengo que dejar de ser cobarde

y afrontar lo que miedo me da.
La oscuridad sin ti, solo en la noche,
el silencio de la amarga soledad.

Oh...

Volver a empezar, de cero, contigo o sin ti,
volver a empezar, ¡oh!
De cero, de nuevo estoy aquí.

Hoy se viste el día de colores,
me levanto lleno de alegría,
y miles de promesas sin cumplir,
¡ya ves! pero mira, sigo estando aquí.
Ya era hora de cambiar de aires,
volverme loco por primera vez,
ya sé que algunas cosas hice mal,
pero deja que aprenda de mi ayer.

Oh...

Volver a empezar, de cero, contigo o sin ti,
volver a empezar, ¡oh!
de cero, de nuevo estoy aquí.

EN ACÚSTICO

“TE HE ECHADO DE MENOS”

No quedas más que tú,
no quedo más que yo
en este extraño salón
sin nadie que nos diga dónde, cómo y cuándo nos besamos.

Tenía ganas ya
de pasar junto a ti
unos minutos soñando
sin un reloj que cuente las caricias que te voy dando.

Juramento de sal y limón, prometimos querernos los dos.
Te he echado de menos todo este tiempo,
he pensado en tu sonrisa y en tu forma de caminar.
Te he echado de menos,
he soñado el momento de verte aquí a mi lado dejándote llevar.

Quiero que siga así
tu alma pegada a mí
mientras nos quedamos quietos
dejando que la piel cumpla poco a poco todos sus deseos.

Hoy no hay nada que hacer,
quedémonos aquí contándonos secretos
diciéndonos bajito que lo nuestro siempre se hará eterno.

Fantasía en una copa de alcohol, prometimos volver a vernos.
Te he echado de menos todo este tiempo,
he pensado en tu sonrisa y en tu forma de caminar.
Te he echado de menos,
he soñado el momento de verte aquí a mi lado dejándote llevar.

Yo te he echado de menos.
Yo te he echado de menos.

¡Silencio! que mis dedos corren entre tus dedos
y con un suave desliz hago que se pare el tiempo.

Te he echado de menos todo este tiempo,
he pensado en tu sonrisa y en tu forma de caminar.

Te he echado de menos,
he soñado el momento de verte aquí a mi lado dejándote llevar.

TANTO

“TANTO”

Enséñame a rozarte lento
quiero aprender a quererte de nuevo
susurrarte al oído que puedo.

Si quieres te dejo un minuto
pensarte mis besos, mi cuerpo y mi fuego
que yo espero si tardas
porque creo que te debo mucho...

Ahora que me he quedado solo
veo que te debo tanto y lo siento tanto.
Ahora, no aguantaré sin ti
no hay forma de seguir así.

Vamos a jugar a escondernos,
besarnos si de pronto nos vemos
desnúdame y ya luego veremos...
Vamos a robarle el tiempo al tiempo.

Por mucho que aprieto tus manos
me cuesta creer que aún no te hayas marchado.
Me fundiré en tus labios
como se funden mis dedos en el piano.

Ahora que me he quedado solo
veo que te debo tanto y lo siento tanto.
Ahora, no aguantaré sin ti
no hay forma de seguir así.

Tú que me enseñaste a ser sincero
sin temor a lo que pienso evitando la mentira.
Tú que siempre has estado presente
cuando no estaba la gente que tanto me prometía.

Ahora que me he quedado solo
veo que te debo tanto y lo siento tanto.
Ahora, no aguantaré sin ti
no hay forma de seguir así.

“EL BESO”

Si un mar separa continentes
cien mares nos separan a los dos.
Si yo pudiera ser valiente
sabría cómo declararte mi amor.

Que en esta canción, derrite mi voz
así es como yo traduzco el corazón.

Me llaman loco, por no ver lo poco que dicen que me das.
Me llaman loco, por rogarle a la luna detrás del cristal.
Me llaman loco, si me equivoco y te nombro sin querer.
Me llaman loco, por dejar tu recuerdo quemarme la piel.
Loco, loco, loco...

Pero si yo pudiera darte el beso
sabrías cómo duele este amor.
Y podré invertir el universo
para quedarnos en la nada tú y yo.

Si acaso te vas, sin poderte tocar
me veo de nuevo dando de qué hablar.

Me llaman loco, por no ver lo poco que dicen que me das.

Me llaman loco, por rogarle a la luna detrás del cristal.

Me llaman loco, si me equivoco y te nombro sin querer.

Me llaman loco, por dejar tu recuerdo quemarme la piel.

Para mi locura no existe una cura que no sea tu boca.

Que hable el mundo, que yo me derrumbo si te marchas sola.

Me llaman loco, por no ver lo poco que dicen que me das.

Me llaman loco, por rogarle a la luna detrás del cristal.

Me llaman loco, si me equivoco y te nombro sin querer.

Me llaman loco, por dejar tu recuerdo quemarme la piel.

Loco, loco, loco...

“DÓNDE ESTÁ EL AMOR”

No hace falta que me quites la mirada
para que entienda que ya no queda nada.

Aquella luna que antes nos bailaba
se ha cansado y ahora nos da la espalda.

¿Dónde está el amor del que tanto hablan?

¿Por qué no nos sorprende y rompe nuestra calma?

Déjame que vuelva a acariciar tu pelo
déjame que funda tu pecho en mi pecho
volveré a pintar de colores el cielo
haré que olvides de una vez el mundo entero.

Déjame tan solo que hoy roce tu boca
déjame que voy a detener las horas
volveré a pintar de azul el universo
haré que todo esto solo sea un sueño.

Tengo contados todos los besos que nos damos
y tú fugitiva, andas perdida en otro lado.

Yo no quiero caricias de otros labios
y no quiero tus manos en otras manos
porque yo quiero que volvamos a intentarlo.

¿Dónde está el amor del que tanto hablan?
¿Por qué no nos sorprende y rompe nuestra calma?

Déjame que vuelva a acariciar tu pelo
déjame que funda tu pecho en mi pecho
volveré a pintar de colores el cielo
haré que olvides de una vez el mundo entero.
Déjame tan solo que hoy roce tu boca
déjame que voy a detener las horas
volveré a pintar de azul el universo
haré que todo esto solo sea un sueño.

“QUIÉN”

No te atrevas a decir te quiero.
No te atrevas a decir que fue todo un sueño.
Una sola mirada te basta
para matarme y mandarme al infierno.

Quién abrirá la puerta hoy para ver salir el sol
sin que lo apague el dolor que me dejó aquella obsesión
de tu corazón con mi corazón
de mis manos temblorosas arañando el colchón.
Quién va a quererme soportar
y entender mi mal humor
si te digo la verdad no quiero verme solo.

Me conformo con no verte nunca

me conformo si ya no haces parte de mi vida.
Te ha bastado una noche con otro
para echarme la arena en los ojos.

Quién abrirá la puerta hoy para ver salir el sol
sin que lo apague el dolor que me dejó aquella obsesión
de tu corazón con mi corazón
de mis manos temblorosas arañando el colchón
Quién va a quererme soportar
y entender mi mal humor
si te digo la verdad no quiero verme solo.

“ÉXTASIS”

Tenía el alma deshecha por dentro
por un amor que me dejó seco.
Tardé en curar la herida que
me hizo bajo mi pecho.

Estaba indefenso, pero llegaste tú
lanzándome un beso.
Agitaste los sentidos de mi cuerpo.
Fundiste tus labios con la punta de todos mis dedos.

Tómame de los pies a la cabeza
porque quiero ser la lava que derrama
tu volcán de miel.
Bésame, tápame la boca con tu boca
porque quiero arder.
Oh... oh... oh...

Ardor que fue bajando hasta el cinturón
que tú desabrochaste sin ningún pudor
empapaste todas las ventanas de mi desordenada habitación.

Éxtasis, no salgo del asombro de tu énfasis
en hacer que olvide todo lo que un día perdí.
Jamás me ha dado alguien lo que tú me has hecho sentir.
Y late, late fuerte el pulso, agárrate fuerte.

Tómame de los pies a la cabeza
porque quiero ser la lava que derrama
tu volcán de miel.
Bésame, tápame la boca con tu boca
porque quiero arder.
Oh... oh... oh...

Qué cálido aliento se escapa de ti
se pierde en mi cuello de principio a fin.
Desde que me rozaste yo ya me rendí
tú me vas a sentir.

TERRAL

“POR FIN”

Qué intenso es esto del amor,
qué garra tiene el corazón, sí,
jamás pensé que sucediera así.

Bendita toda conexión
entre tu alma y mi voz, sí,
jamás creí que me iba a suceder a mí.

Por fin lo puedo sentir,
te conozco y te reconozco
que por fin sé lo que es vivir
con un suspiro en el pecho,

con cosquillas por dentro.
Por fin sé por qué estoy así.

Tú me has hecho mejor,
mejor de lo que era
y entregaría mi voz
a cambio de una vida entera.

Tú me has hecho entender
que aquí nada es eterno,
pero tu piel y mi piel
pueden detener el tiempo.

No he parado de pensar
hasta dónde soy capaz de llegar,
Ya que mi vida está en tus manos y en tu boca.

Me he convertido en lo que nunca imaginé,
has dividido en dos mi alma y mi ser,
porque una parte va contigo
aunque a veces no lo sepas ver.

Por fin lo puedo sentir,
te conozco y te reconozco
que por fin sé lo que es vivir
con un suspiro en el pecho,
con cosquillas por dentro.
Por fin sé por qué estoy así.

Tú me has hecho mejor,
mejor de lo que era
y entregaría mi voz
a cambio de una vida entera.

Tú me has hecho entender
que aquí nada es eterno,
pero tu piel y mi piel
pueden detener el tiempo.

“LA ESCALERA”

La conoció en la escalera
de un bar de carretera,
andaba sola y perdida,
con ganas de hablar con cualquiera.

Era de noche y a oscuras
rozó su tímida cintura,
sintieron todas las ganas
de perder la cabeza en la Luna.

Loca, deja que te coma la boca,
Deja que pasen hoy las horas
perdiéndote en su risa floja.

De tanto amor que se derrocha,
sus manos y su lengua rotas,
tan frágiles, se le deshojan.
Se deshicieron de las sombras.

Dale todo lo que tengas
dentro de tu corazón tan triste.
Quiere ser tu luz del día
y tu descontrol en la noche más fría.
Y te diría “mi amor, quédate conmigo”.

La noche que se quisieron
duró hasta lo que pudieron

se arrancaron la piel,
perdiendo el norte en sus besos.

Bajó de la escalera,
esa que fue testigo
de un tupido cuento
de sexo, calor y de vicio

Loca, deja que te coma la boca,
deja que pasen hoy las horas,
perdiéndote en su risa floja.

De tanto amor que se derrocha,
sus manos y su lengua rotas,
tan frágiles, se le deshojan.
Se deshicieron de las sombras.

Dale todo lo que tengas
dentro de tu corazón tan triste.
Quiere ser tu luz del día
y tu descontrol en la noche más fría.
Y te diría “Mi amor, quédate conmigo”.

Tan misterioso como era
el paradero de su cartera,
no te bastó su ser ni sus caricias más sinceras,
no te bastó con ser por una noche su princesa.

Dale todo lo que tengas
dentro de tu corazón tan triste.
Quiere ser tu luz del día
y tu descontrol en la noche más fría.
Y te diría “Mi amor, quédate conmigo”.

“PASOS DE CERO”

Entre tu boca y la mía
hay un cuento de hadas que siempre acaba
bien.

Entre las sábanas frías
me pierdo a solas pensando en tu piel.
Qué curiosa la vida,
que de pronto sorprende con este loco amor.
Y es que todo se acaba
y termina si dejo de ser lo que soy.

Bésame, no dudes ni un segundo de mi alma,
alteras mis sentidos, liberas mis alas.
No cabe tanto amor en esta cama.
Si me dejaras...

Qué bueno es sentir que suspiro de nuevo,
que tu roce y mi roce juntos forman fuego.
Delicada llama que nunca se apaga.

Sin ti yo me pierdo, sin ti me vuelvo veneno.
No entiendo el despertar sin un beso de esos,
sin tu aliento en mi cuello.

Qué futuro más bello,
qué plan más perfecto presiento.
No tendremos que estar batallando,
buscando siempre el momento.

Por dar pasos de cero
y un camino certero de sueños,
liberamos el llanto vacío
que tanto provocan los miedos.

Bésame, no dudes ni un segundo de mi alma,
alteras mis sentidos, liberas mis alas.
No cabe tanto amor en esta cama.
Si me dejaras...

Qué bueno es sentir que suspiro de nuevo,
que tu roce y mi roce juntos forman fuego.
Delicada llama que nunca se apaga.

Sin ti yo me pierdo, sin ti me vuelvo veneno.
No entiendo el despertar sin un beso de esos,
sin tu aliento en mi cuello.

“RECUÉRDAME”

Deja que hable, deja que hoy te cuente
cómo quema que te vayas,
entre lágrimas me duele.

Déjame verte, una despedida
y ya me quedo en este infierno,
al ver que hoy me olvidas.

Párale los pies a ese reloj que nos controla,
que no nos deja ser.
Que apaguen el sol de una vez.

Recuérdame,
ahora que ya decidiste ir con él,
que sea lo que deba ser,
aunque a mí me toque perder.

Recuérdame,
ahora que tu piel ya se fundió con su piel.

Su mundo gira en torno a ti
y tú no piensas volver.

¿Dónde te marchas?
¿Dónde piensas irte?
Vayas donde vayas,
sé que ya no voy a perseguirte.
¿Cuánto le amas?
¿Besa como beso?
Dime que aún no te ha tocado
como lo hicieron mis dedos.

Párale los pies a ese reloj que nos controla,
que no nos deja ser.
Que apaguen el sol de una vez.

Recuérdame,
ahora que ya decidiste ir con él,
que sea lo que deba ser,
aunque a mí me toque perder.

Recuérdame,
ahora que tu piel ya se fundió con su piel.
Su mundo gira en torno a ti
y tú no piensas volver.

Si supieras la agonía,
decir adiós, perderte y no volver a verte más.
Si pudieras revivirme,
prométeme buscarme como una vez lo hiciste.

¿Por qué te vas?
Si yo me pierdo,
mi cuerpo entero en llamas.

Recuérdame,
ahora que ya decidiste ir con él,
que sea lo que deba ser,
aunque a mí me toque perder.

Recuérdame,
ahora que tu piel ya se fundió con su piel.
Su mundo gira en torno a ti
y tú no piensas volver.

“VÍVELA”

Dicen que la vida se decide
en un tablero de ajedrez,
que los sueños son engaños
que al final desaparecen.
Dicen tantas cosas,
que podrían no decirlas y callarse de una vez.

Dicen que se ama de una forma
y que no hay forma de cambiar,
que el amor es solo un juego
y una estúpida ilusión.
Y el estúpido resulta ser aquel
que no ama a nadie de corazón.

Así que intenta caminar,
dibuja libremente el camino
(caminaré, caminaré).
Perdimos tiempo en rebuscar
pedazos de un pasado marchito
(te seguiré, te seguiré).

Vive sin barreras, así que déjate de historias

y ven, acércate,
que te cuente lo que vamos a hacer.
Saca de tu pecho el rencor
y mira bien hacia dónde se dirigen tus pies.

Enséñame tus alas y grita que la vida es bonita
aunque esté del revés.

Vívela, vívela, vívela, vívela.

Dicen que la suerte es caprichosa
y nos dispone el porvenir
y que venga como venga
la tenemos que asumir.
Dicen que tenemos un reloj
que determina lo que nos va a ocurrir.

Dicen que el destino manda siempre
por encima del querer,
yo te digo que el querer acaba siendo poder.
El poder cambiarlo todo
está en las manos del que quiera hacerlo bien.

Así que intenta caminar,
dibuja libremente el camino
(caminaré, caminaré).
Perdimos tiempo en rebuscar
pedazos de un pasado marchito
(te seguiré, te seguiré).

Vive sin barreras, así que déjate de historias
y ven, acércate,
que te cuente lo que vamos a hacer.
Saca de tu pecho el rencor

y mira bien hacia dónde se dirigen tus pies.

Enséñame tus alas y grita que la vida es bonita
aunque esté del revés.

Vívela, vívela, vívela, vívela.

“GRACIAS”

Tengo la suerte de saber
quién me quiere y no me quiere,
de saber que existe un lugar
donde puedo volver si me hieren.

Tengo la suerte de tener
una pasión en mi mente,
de entender que mi vida es mi vida,
pero mi voz es del resto de la gente.

Quien diga que los sueños no se cumplen,
que me explique cómo vivo en esta nube.

Sí, quizás me viste sonreír
cuando más quería huir,
pero lloré de la emoción
cuando cantabas junto a mí.

Vine para hacerte ver
que desde el alma hasta el papel,
confieso que mi vida he dado siempre
y siempre la daré.

Tengo la suerte de no saber
competir con la gente,

de saber que si hoy me equivoco,
tengo a alguien que pueda entenderme.

Tengo la suerte de ser
ciudadano del aire,
de sentir que soy libre,
sin ser un vagabundo en la tierra de nadie.

Quien diga que los sueños no se cumplen,
que me explique cómo vivo en esta nube.

Sí, quizás me viste sonreír
cuando más quería huir,
pero lloré de la emoción
cuando cantabas junto a mí.

Vine para hacerte ver
que desde el alma hasta el papel,
confieso que mi vida he dado siempre
y siempre la daré.

Fue imposible evitar las prisas
y aun así me entregabais sonrisas,
sentía que algo especial nos unía en seguida.

Sigamos juntos cantando con el alma
y guitarra en mano,
con el cuerpo y los ojos de ambos brillando.

Sí, quizás me viste sonreír
cuando más quería huir,
pero lloré de la emoción
cuando cantabas junto a mí.

Vine para hacerte ver
que desde el alma hasta el papel,
confieso que mi vida he dado siempre
y siempre la daré.

La daré por ti.